

# Líneas de investigación preponderante sobre comunicación alternativa: de los orígenes a la era digital

*Preponderant research lines on alternative communication: from the origins to the digital age*

· María Consuelo Lemus Pool  
Universidad Nacional Autónoma de México

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.5.3417>

**Fecha de recepción:** 17-10-2016  
**Fecha de aceptación:** 03-01-2017

## Resumen

El objetivo de este trabajo es sistematizar y analizar la evolución de las líneas de investigación sobre la comunicación alternativa, con la finalidad de comprender las áreas de interés preponderantes que se generaron en sus orígenes, así como las transformaciones que éstas han tenido en la actual era digital. La estrategia metodológica empleada fue la revisión sistemática de la literatura. Se rastreó el concepto comunicación alternativa en bases de datos, catálogos, tesis y publicaciones especializadas, las cuales estuvieron disponibles a través de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como materiales de acceso libre en Internet, cuya temporalidad osciló entre 1970 y 2014. Para su análisis se empleó un método heurístico. Uno de los principales hallazgos fue identificar tres áreas clave de exploración que se mantienen vigentes desde los orígenes hasta el contexto contemporáneo: la comunicación para el desarrollo; comunitaria y contrahegemónica. En cada uno de estos énfasis, la comunicación alternativa se presenta con rasgos y matices diversos.

## Abstract

The aim of this work is to systematize and analyze the evolution of research lines on alternative communication, to understand the preponderant areas of interest that were generated in its origins, as well as the transformations that these have had in the current digital age. The methodological strategy used was the systematic review of the literature. The concept of alternative communication was searched in databases, catalogs, theses and specialized publications, which were available through the National Autonomous University of Mexico, as well as free access materials on the Internet, which ranged from 1970 to 2014. For the analysis was used a heuristic method. One of the main findings was to identify three key areas of exploration that remain valid from their origins to the contemporary context: communication for development, community communication and counter-hegemonic. In each of these emphases, the alternative communication presents with diverse features and nuances.

## Palabras clave

Comunicación alternativa, evolución conceptual, líneas de investigación, era digital

## Keywords

Alternative Communication, conceptual development, research areas, digital age

## Sumario

1. Introducción
2. Marco de antecedentes históricos
3. Los orígenes de la comunicación alternativa (1960-1970)
  - 3.1 Medios que surgen como respuesta a la estructura transnacional y nacional de la información y la comunicación
  - 3.2 Medios que surgen como respuesta a la hegemonía de las vanguardias político-culturales
  - 3.3 Medios contestatarios frente al régimen de censura y represión política en el marco de las dictaduras o sistemas de gobierno autoritarios
  - 3.4 La transición del concepto (1980-1990)
4. La comunicación alternativa en la era digital (2000-2014)
5. Reflexiones finales
6. Referencias:

## Contents

1. Introduction
2. Historical background
3. The origins of alternative communication (1960-1970)
  - 3.1 Media arising in response to the transnational and national structure of information and communication
  - 3.2 Media that arise in response to the hegemony of political-cultural vanguards
  - 3.3 Rebel media against the regime of censorship and political repression under dictatorships or authoritarian systems of government
  - 3.4 The transition of the concept (1980-1990)
4. Alternative communication in the digital age (2000-2014)
5. Final thoughts
6. References

## Nota biográfica

**María Consuelo Lemus Pool** es profesora de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Tampico, México, e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en cultura digital, jóvenes y comunicación alternativa. Investigadora invitada del proyecto de ciencia básica sep-Conacyt Jóvenes y Cultura Digital. Nuevos Escenarios de Interacción Social, cuya responsable técnica es la doctora Delia Crovi Druetta. Su publicación más reciente es “Jóvenes estudiantes y cultura digital. Una investigación en proceso”, publicado por la revista Virtualis. [consuelo.lemuspool@gmail.com](mailto:consuelo.lemuspool@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es sistematizar y analizar la evolución de las líneas de investigación sobre la comunicación alternativa, con la finalidad de comprender las áreas de interés preponderantes que se generaron en sus orígenes, así como las transformaciones que éstas han tenido en la actual era digital. La principal aportación de esta revisión histórica conceptual es identificar los contextos que dieron sentido a la comunicación alternativa en la década de 1970, que orientaron su transformación en la década de 1980 y explican su resurgimiento actual, en la era digital. Para ello, entrelazo al análisis del proceso de la comunicación un breve contexto socio histórico, político y económico de América Latina, el cual constituye una parte esencial para comprender los énfasis de investigación identificados y los cambios que se desarrollaron en cada uno.

Estas prácticas fueron caracterizadas inicialmente por ser horizontales, dialógicas, abiertas a la participación social, sin fines de lucro, con mensajes contestatarios y con un fuerte énfasis en la transformación social. Sin embargo, los medios analógicos que enmarcaron los planteamientos iniciales conllevaban limitaciones en los procesos de interacción a gran escala, pero con las actuales tecnologías digitales, se abre la posibilidad para llevar a cabo estos ideales de comunicación bidireccional, con articulación social, así como de participación horizontal, abierta y colaborativa. La digitalización y convergencia tecnológica imprime nuevas vetas para analizar estas prácticas alternativas. Pero a la luz de estas transformaciones, ¿se mantiene el concepto original?, ¿cómo se están transformando las áreas de interés para investigar respecto a este tema?, ¿qué aspectos de la comunicación alternativa resultan ser más preponderantes en esta era digital?

La estrategia metodológica empleada es la revisión sistemática de la literatura. Esta técnica de recolección de información se caracteriza por generar “un estudio integrativo, observacional, retrospectivo, secundario, en el cual se combinan estudios que examinan una misma pregunta” (Ó. Beltrán, 2005, p. 62). Se rastreó el concepto comunicación alternativa en bases de datos, catálogos, tesis y publicaciones especializadas, las cuales estuvieron disponibles a través de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como materiales de acceso libre

en Internet, cuya temporalidad osciló entre 1965 y 2014. Producto de esta revisión se integró una matriz de análisis de 68 documentos, los cuales se analizaron a través de un método heurístico. Para ello se empleó la categorización conceptual, desde una perspectiva cualitativa, cuyo posterior ordenamiento sistemático en marcos históricos, hizo posible identificar las líneas de investigación preponderantes en cada etapa y cómo se habían transformado los elementos para definir la comunicación alternativa, de acuerdo con tales referencias.

Este artículo presenta cuatro principales apartados: primero, se desarrolla un marco de antecedentes históricos, el cual logra identificar los hitos más relevantes que introducen a la comprensión del contexto latinoamericano donde se originó la comunicación alternativa; en segundo lugar, se desarrollan tres énfasis de investigación detectados en la etapa de los orígenes (1970); posteriormente se presenta un periodo de transición conceptual (1980-1990); y por último se remite a los hallazgos del actual contexto digital (siglo XXI en adelante), en el cual se plantea un resurgimiento del interés en este tema, caracterizado por la complejidad de temáticas, conceptos y miradas teóricas al mismo. En su conjunto, más que ser un estado del arte, este artículo es una aportación crítica para comprender la relevancia de la dimensión contextual en la evolución de un tema del campo de la comunicación y de cómo la investigación académica también va adecuándose a las transformaciones de una época.

## 2. MARCO DE ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El principal escenario para comprender el surgimiento de la comunicación alternativa es el de la Guerra Fría (1947-1991). En esta etapa, la polarización ideológica-política estaba claramente enfrentada entre los bloques occidental capitalista y el oriental comunista. En este ambiente de pugna comenzaron a tomar relevancia los estudios sobre los medios masivos de comunicación (prensa, radio y televisión, principalmente), para comprender su incidencia y por ser considerados herramientas estratégicas de control social. En este periodo de enfrentamiento político, de repliegue de las fuerzas progresistas democráticas, acaecieron impunes asesinatos, desapariciones y controles represivos a la libertad de expresión, que

gestaron comunicaciones contestatarias y de un marcado acento revolucionario.

En la década de 1950 también fueron relevantes las teorías desarrollistas, como la teoría de la modernización<sup>1</sup>, a través de la cual los gobiernos de las naciones hegemónicas invirtieron recursos de investigación para lograr que los países considerados atrasados o del Tercer Mundo, lograran procesos de desarrollo a través de la innovación, no sólo tecnológica, sino sociocultural y sobre todo político-económica. Bajo estas premisas, la comunicación de este paradigma, durante la década de finales de 1940 y 1950, estuvo caracterizada por una perspectiva funcionalista, conductista y positivista, que operó a través de mecanismos de persuasión para la transferencia y difusión de innovaciones técnicas y tecnológicas. Esta perspectiva partía de la premisa de que la información, *per se*, genera desarrollo, mientras que la cultura local tradicional es una barrera para alcanzar niveles similares a los de los países industrializados (Rogers, 1962).

Las teorías de la modernización tuvieron un importante impulso por parte de Estados Unidos durante el mandato del Presidente Harry Truman (1945-1953). No obstante, entre 1952 y 1953 se vivió una gran crisis económica al agotarse el modelo de sustitución de importaciones<sup>2</sup>, lo cual encruceció el ataque a las políticas nacionalistas y los regímenes populistas, que fueron vistos como amenazas a los intereses económico-políticos estadounidenses, aunado al repudio ideológico comunista, propio de esta etapa de confrontación ideológica.

Los movimientos de liberación nacional en América Latina se desencadenaron fuertemente durante la década de mediados de 1950 y

1960, caracterizados por masivas protestas populares, movilizaciones, así como efervescencia social y política de campesinos, obreros, sindicatos, estudiantes e incluso grupos eclesiásticos que se pronunciaron por alternativas democráticas y anti-imperialistas. Un parte aguas de esta nueva etapa fue el triunfo de la revolución cubana (1959), la cual sentó las bases de recuperación de la soberanía nacional y la lucha por la anti-colonización de las potencias hegemónicas. En muchos países se restablecieron en alguna medida las garantías ciudadanas y se hicieron reformas en el sistema electoral.

Pero el dominio estadounidense no fue sólo político, militar y tecnológico, sino que aplicó prácticas de control económicas, caracterizadas por políticas inflacionarias, una indiscriminada emisión monetaria estatal y préstamos internacionales, que aunados a la caída del valor de las exportaciones dejó a muchos países con deudas insostenibles. Esta condición "condujo a una nueva modalidad del capital foráneo, para dominar por dentro la economía latinoamericana e impulsar el proceso de monopolización" (Guerra, 1997, p. 48).

Todos estos elementos engarzados, ayudan a explicar el proceso de consolidación de la comunicación alternativa y su relevancia como proyecto social de resistencia y autonomía. En un escenario de lucha ideológica, malestar económico y vulnerabilidad democrática, generar medios de comunicación fue una vía de resistencia social y también una esperanza de acción transformadora de la realidad. Por ejemplo, una de las experiencias más relevantes al respecto fue la lucha de las radios mineras en Bolivia, quienes articularon la Revolución Nacional en este país (1952) y posteriormente el golpe de Estado (1964).

Es también gracias a estos antecedentes que se desarrolla la teoría crítica latinoamericana, la cual es fundamental para definir y esclarecer los núcleos teóricos de la comunicación alternativa. Las propuestas precursoras surgen de los trabajos de Antonio Pasquali (1967, 1972), Juan Díaz Bordenave (1978, 1987) y Luis Ramiro Beltrán (1976, 2000); aunque también influyó de manera significativa la pedagogía de la liberación de Paulo Freire (1972, 1979) y las reflexiones de Mario Kaplún (1989), así como las críticas a las estructuras transnacionales de información y comunicación de Máximo Simpson (1981), Oswaldo Capriles (1989) y Fernando Reyes Matta (1984, 1989).

<sup>1</sup> Desde los países industrializados, las teorías de la modernización fueron una corriente que pugnó por diseminar una ruta o proceso para lograr una transición de una sociedad tradicional a una sociedad de alto consumo masivo; este paradigma resultó en una imposición de un estándar deseable de desarrollo. Frente a estos planteamientos surgieron las teorías de la dependencia, que plantearon una relación directa entre el desarrollo y las estructuras histórico-culturales y económicas de las regiones subdesarrolladas, a las que se les asignaba un rol periférico en las dinámicas de desarrollo. Véase el trabajo de Enrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Subdesarrollo en América Latina* (1969). México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>2</sup> El modelo de sustitución de importaciones fue un proyecto de industrialización que consistía en sustituir los artículos de procedencia extranjera que hasta ese momento habían satisfecho la demanda local, por artículos de la misma naturaleza fabricados por la industria nacional, a través de subsidios y medidas proteccionistas a la industria.

Los orígenes de la comunicación alternativa, para este trabajo, se ubican a partir de la segunda mitad de 1960. En esta etapa se gestan diversos movimientos, prácticas y propuestas que se suman al fuerte debate sobre el papel de los medios de comunicación para el desarrollo, la democracia y la soberanía nacional y comienzan a gestar lo que se nombrará como tal en la década de 1970. Sin embargo, cabe destacar que la publicación de reflexiones teóricas sustantivas respecto a estas prácticas se da hasta finales de 1970 e inicios de 1980 (Armstrong, 1981; Graziano, 1980; Reyes-Matta, 1978; Simpson, 1981; Vidal-Beneyto, 1979).

En el siguiente apartado se ven reflejadas las principales líneas entorno a las que convergen los trabajos más relevantes identificados en esta etapa de los orígenes. La pertinencia de cada una radica en la clarificación de los elementos que constituyen la comunicación alternativa y que diferencian estas prácticas de otras propuestas, que también fueron relevantes en este período.

### 3. LOS ORÍGENES DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA (1960-1970)

La década de 1960 se caracterizó por el surgimiento del pensamiento crítico latinoamericano, a través del cual una generación de intelectuales se abocó a develar la estructura de dominación a la que se hallaba sujeta América Latina, a través de la Teoría de la Dependencia<sup>3</sup>. En el ámbito de la comunicación, Antonio Pasquali (1963) describió la realidad de esta dominación centro-periferia y defendió la necesidad de Políticas Nacionales de Comunicación.

El sistema de intervención político, a través de las dictaduras de la década de 1970, de formas distintas tuvo como fin común la reorganización de la economía, que impuso un descenso en el nivel de vida de los trabajadores y una entrega de sectores estratégicos de los países al capital foráneo. A nivel

macroeconómico se redujeron las importaciones, se devaluaron muchas monedas y se adoptó la liberalización cambiaria, otorgándose mayores preferencias al capital extranjero, lo cual aceleró el proceso de concentración de capital y monopolización de los principales sectores económicos de muchos países. Esta depresión económica en América Latina también llevó a muchos gobiernos a la adopción de una ortodoxa política de estabilización monetaria, en consonancia con los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En esta década, marcada por la inestabilidad social, Estados Unidos también desencadenó una estrategia de intervención cultural. Verbigracia, la creación, en 1961, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*United States Agency for International Development*, USAID por sus siglas en inglés). A través de esta agencia se canalizaron importantes sumas de apoyo a la región, que coaccionaron un modelo de desarrollo depredador, industrial y que ahondó las condiciones de inestabilidad de las incipientes democracias nacionales. Asimismo, el programa de ayuda económica, política y social denominado Alianza para el Progreso (1961-1970), tuvo los mismos fines reformistas.

Los programas de desarrollo coadyuvaron para que la comunicación se institucionalizara como metodología en diversas agencias multinacionales y en extensos programas de salud, educación y agronomía. Sin embargo, para finales de la década de 1970, ya era evidente el fracaso de este modelo en las rutas del desarrollo latinoamericano (Beltrán, 1976; Díaz-Bordenave, 1978, 1987). Inclusive el modelo de comunicación difusionista de Everett Rogers mostró cambios que respondían a las críticas hechas por los teóricos de la dependencia latinoamericanos; no obstante, debido a los intereses de los capitales que buscaban resultados inmediatos con las menores inversiones, en muchos casos prosiguieron con metodologías de intervención basadas en los primeros enfoques de efectos lineales y maniqueistas.

La década de los 70 estuvo marcada por un ascendente debate respecto al fenómeno democrático y modernizador en América Latina, en el que la información y la comunicación transnacional fueron vistas como un mecanismo de neo-colonización de la sociedad. De esta forma, se discutió la falta de un intercambio regional de noticias y la falta de servicios

<sup>3</sup> La teoría de la dependencia fue impulsada por autores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano, Rodolfo Stavenhagen, Mario Arruba y otros más, quienes abrieron la discusión multifacética sobre las causas del subdesarrollo, a través de una sociología basada en el dualismo estructural, el funcionalismo y el desarrollismo, así como la ideología marxista (Guerra, 1997). Para más información se puede consultar Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

públicos que permitieran la participación y el acceso popular, puesto que casi la totalidad de las comunicaciones estaba en manos de medios masivos privados, comerciales y transnacionales. Este debate se materializó en la Cumbre de los Países No Alineados realizada en Argel<sup>4</sup>, en 1973; la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe de San José, Costa Rica; así como las Reuniones y Conferencias de Expertos en Políticas Nacionales de Comunicación, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). En 1976, dieron inicio los trabajos de una comisión (posteriormente conocida como MacBride) para analizar la situación comunicacional a nivel mundial, convocada por este mismo organismo.

En este contexto cobró relevancia el concepto de Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC), el cual estuvo de la mano con la declaración del Nuevo Orden Económico Internacional<sup>5</sup>, de 1974 (Reyes-Matta, 1984). El NOMIC cuestionó el concepto de “Libre Flujo de Información” planteada desde la perspectiva de los países industrializados y argumentó la necesidad de establecer controles a los flujos de información y comunicación a nivel mundial, así como el derecho de definir Políticas Nacionales de Comunicación, que promovieran información

alternativa y complementaria a la difundida por el sistema transnacional (Somavia, 1977).

Lo anterior se entiende en contexto con las tensiones político-económicas antes descritas, pero también por el creciente debate sobre el control de las tecnologías de información y comunicación. Un ejemplo claro es la cuestión de los satélites y la negociación de políticas nacionales, acuerdos internacionales, protocolos de transmisión y aplicación de frecuencias. Para finales de la década de 1970, la información y la comunicación eran sectores claramente estratégicos, por ello la búsqueda de alternativas para revertir la concentración y control de los medios de comunicación era una prioridad. En la complejidad de estos escenarios, la comunicación alternativa fue una propuesta de autonomía en cuanto a los flujos y canales de comunicación, en los que se pretendió la identificación y afirmación de la soberanía, así como la identidad cultural y nacional.

Para describir las vertientes de estudio que tuvo la comunicación alternativa en esta primera etapa, me basaré en el análisis que Máximo Simpson (1981) presentó en su libro *Comunicación Alternativa y cambio social. 1: América Latina*, ya que detalla dos aspectos que explican estas prácticas: en primer lugar, los medios que surgen como respuesta a la estructura transnacional y nacional de la información y la comunicación, y como segundo elemento los medios que se generan en oposición a “la hegemonía de las vanguardias político-culturales”, es decir, como efecto de la crítica al paradigma de difusión de innovaciones. No obstante, a partir de la revisión de la literatura, planteo que existe otro contexto importante en esta etapa: el surgimiento de medios contestatarios frente al régimen de censura y represión política en el marco de las dictaduras o regímenes de gobierno autoritarios. Máximo Simpson (1981) documentó experiencias de esta tercera línea, mas no explicitó la particularidad de estos contextos. Su esclarecimiento permite ver con mayor detalle los orígenes del concepto y analizar su desarrollo posterior.

### 3.1 MEDIOS QUE SURGEN COMO RESPUESTA A LA ESTRUCTURA TRANSNACIONAL Y NACIONAL DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

<sup>4</sup> En 1961 se organizó la Primera Cumbre de los países No Alineados en Belgrado, Yugoslavia, cuya finalidad era conservar una posición neutral en el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La Segunda Conferencia se desarrolló en El Cairo, Egipto en 1964 y la tercera fue en la ciudad de Lusaka en Zambia, en 1970; ambas se abocaron a debatir los principios de la coexistencia pacífica, la lucha contra el colonialismo, el racismo y el apartheid. Aunque las dos son importantes por su Declaración sobre la paz, la independencia, el desarrollo, la cooperación y la democratización de las relaciones internacionales, señalamos con más énfasis la cuarta, de 1973, de la cual surge la Declaración sobre la no alineación y el progreso económico.

<sup>5</sup> El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) fue una expresión acuñada en la VI Asamblea Especial de la ONU, en el año de 1974. Esta declaración se establece frente a la necesidad de transformar un “Viejo” Orden Económico Internacional, “regido por un sistema que se estableció en una época en que la mayoría de los países en desarrollo ni siquiera existían como Estados independientes y que perpetúa la desigualdad, pues implica la existencia de una determinada estructura u orden económico que ha perpetuado la posición de pobreza de los países subdesarrollados” (Cardoso y Faletto, 1969). El NOEI hace referencia a las peticiones de un gran número de países, relativas a las reglas de funcionamiento de la economía internacional, buscando con este término sustituir al de “ayuda al desarrollo”.

De acuerdo con múltiples autores (Pasquali, 1972; Schiller, 1975; Somavia, 1977, 1978), las características del modelo transnacional de comunicación, basado en una estructura intrínsecamente unidireccional y autoritaria de los medios masivos, así como en el carácter comercial de la producción de sus contenidos, eran obstáculos importantes para lograr procesos democráticos y participativos, por ello, un rasgo central que se le atribuyó a lo alternativo fue la naturaleza de un contenido diferente al dominante.

De hecho, la acepción de alternativo (que hace referencia literal a una opción frente a otra) nació fuertemente orientada a interpretarse como un posicionamiento crítico ante el discurso de los agentes en el poder, sea de las transnacionales y el carácter comercial e imperialista de los contenidos que transmitían; de los gobiernos y sus políticas autoritarias de censura o de los grupos económicos hegemónicos, que por sus fines acotaban las voces y temáticas que podían ser representadas en las agendas noticiosas.

La comunicación alternativa, como respuesta a la estructura transnacional, implicó generar experiencias para incentivar un modelo de sistema de medios públicos diferente al privado-comercial. Una de las características atribuidas a esta comunicación alternativa fue, en primer lugar, dinámicas de comunicación horizontales en las que el medio de comunicación tuviera como fin lo social y la construcción de una conciencia crítica. Se buscó en la comunicación una posibilidad de participación abierta para amplios sectores sociales, con la finalidad de generar mensajes desde la cultura local, impulsando un consumo crítico y capacidades de organización colectiva (Portales, 1982; Reyes-Matta, 1989; Richards, 1989; Selser, 1989).

Luis Ramiro Beltrán (1981) expuso que la comunicación vertical surgía de la propiedad de la información, en la que de manera antidemocrática una minoría de la población tenía el control de los medios de comunicación para ejercer dominación sobre una vasta mayoría. En contraparte, definió la comunicación horizontal como "(...) el proceso de interacción social democrática que se basa en el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación" (L. R. Beltrán, 1981, p. 17). Para este autor, el acceso, el

diálogo y la participación eran los elementos clave del proceso de comunicación horizontal.

Además, como alternativas a las figuras de propiedad y control se buscaron opciones tales como la concesión pública regulada a través del Estado; la propiedad colectiva a través de cooperativas u otras organizaciones sociales, así como el usufructo de un medio masivo privado por parte de grupos ciudadanos o de la sociedad civil (Capriles, 1989; Esteva, 1989; Gargurevich, 1989; Lozada y Kuncar, 1989; Simpson, 1989a).

El financiamiento alternativo a la publicidad comercial era una condición para permitir estructuras más horizontales y participativas en la comunicación, ya que una de las principales críticas al sistema de medios masivos era la producción de información acorde a los intereses de los capitales que sostenían al medio. La comercialización en circuitos no formales y a menor escala añadió a lo alternativo la característica de marginalidad y clandestinidad (Reyes-Matta, 1989; Richards, 1989; Selser, 1989; M. Zapata, 1989).

La finalidad de la comunicación alternativa en esta vertiente fue "superar el cerco ideológico que impone el predominio transnacional de la comunicación" (Portales, 1989, p. 94). Los medios masivos transnacionales, jerárquicos y proyectados para una audiencia pasiva de consumo masivo, eran parte de la dominación de las élites, por lo que se buscó generar conciencia de la influencia ideológica que traía consigo el consumo de los productos culturales y mediáticos. Se puso de manifiesto también la búsqueda de estrategias para revertir la concentración y el control de los medios de comunicación. En la complejidad de estos escenarios, la comunicación alternativa fue una propuesta de autonomía en cuanto a los canales en los que se pretendió la filiación y afirmación de la soberanía, así como la identidad cultural y nacional.

### 3.2 MEDIOS QUE SURGEN COMO RESPUESTA A LA HEGEMONÍA DE LAS VANGUARDIAS POLÍTICO-CULTURALES

Para la década de 1970, en el campo de las teorías del desarrollo los planteamientos se habían complejizado y cuestionaron incisivamente la planificación lineal del progreso. No obstante, los procedimientos de comunicación seguían teniendo acepciones funcionalistas y conductistas. La perspectiva

dominante fue una comunicación organizada y planificada, susceptible de ser utilizada como instrumento de instituciones o proyectos que buscaban metas concretas de persuasión, pues se pensaba que los contenidos mediáticos tenían una capacidad favorable para crear una esfera pública para la modernización de sociedades tradicionales. Sin embargo, su contraparte fue una comunicación alternativa que puso énfasis en la participación de las personas en los procesos, con miras a asegurar no sólo beneficios materiales, sino objetivos de justicia y democracia.

En contraparte a la comunicación difusionista, basada en la persuasión y los efectos directos, la comunicación alternativa en el campo del desarrollo propuso una perspectiva crítica, buscando generar experiencias de comunicación estructuradas en el dialogo participativo y horizontal, ya que desde las cúpulas de planificación técnica, la difusión de innovaciones buscó “introyectar a las masas un nivel adecuado de conciencia” (Simpson, 1989b, p. 36).

La dialogicidad fue un eje que definió el concepto de comunicación alternativa. Antonio Pasquali (1967, 1972) generó una importante aportación teórica en la que diferencia la noción de información de la de comunicación, atribuyendo a la segunda una necesaria coparticipación a través del intercambio de un con-saber, así como el papel activo de un emisor-receptor en la producción de los mensajes. En este mismo sentido, Paulo Freire (1972, 1979) expuso con claridad la relación entre el diálogo y la liberación de los oprimidos por la dominación cultural.

La comunicación participativa fue un concepto clave para identificar estas prácticas de comunicación alternativa. Ésta se basó en los postulados de Paulo Freire (1972), ya que su *praxis* estuvo orientada al “trabajo, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1969, p. 44). En este sentido, el diálogo como proceso dinámico e interactivo, fue un concepto central para enfatizar el carácter bidireccional de la comunicación, en oposición a los procesos de difusión e información unidireccional de los medios masivos.

El diálogo es el eje de la comunicación horizontal porque si ha de tener lugar la genuina interacción democrática, toda persona debería tener oportunidades similares para emitir y recibir mensajes con el fin de evitar la monopolización de la palabra por el monólogo (L. R. Beltrán, 1981, p. 19).

Una de las características centrales en esta vertiente fue el lugar de los actores en el flujo de las comunicaciones. Desde la perspectiva difusionista el individuo fungía como un receptor pasivo de informaciones, excluido de la posibilidad de emisión de mensajes y del debate colectivo, tal como lo planteaba la teoría de la aguja hipodérmica (Waisbord, 2001). Por el contrario, la comunicación alternativa pugnó por “la apropiación social del proceso de comunicación”, ya que el diálogo permitía la construcción de la comunidad y de soluciones compartidas para las problemáticas locales (Aguirre-Bianchi, 1989, p. 137).

En general, la comunicación alternativa en esta vertiente de análisis puso de manifiesto la inquietud respecto al papel transformador de la comunicación, así como su incidencia para la construcción de lo común, la comunidad, debate que aún hoy continúa vigente. Entre sus rasgos centrales destaca no sólo la participación, sino la transformación que conlleva la interacción social a través de la comunicación.

### 3.3 MEDIOS CONTESTATARIOS FRENTE AL RÉGIMEN DE CENSURA Y REPRESIÓN POLÍTICA EN EL MARCO DE LAS DICTADURAS O SISTEMAS DE GOBIERNO AUTORITARIOS

En la obra de Máximo Simpson se documentaron diversos trabajos que hacen referencia a la relevancia de los medios de comunicación en los escenarios de represión política, censura y persecución ante las dictaduras y gobiernos autoritarios, no obstante, no son analizados como una línea independiente. Entre las experiencias más sobresalientes se encuentran las radios mineras en Bolivia, las prácticas sandinistas en Nicaragua o las de Radio Enriquillo en República Dominicana (Lozada y Kuncar, 1989; Prieto, 1989; Richards, 1989; Selser, 1989). Considero relevante una reflexión puntual de esta tercera línea ya que este es un significativo marco explicativo de la comunicación alternativa, aunado a que la censura en los medios de comunicación en la década de los setentas, es una realidad que sigue vigente hasta nuestros días, aunque a través de formas más complejas.

Una de las características de esta comunicación contestataria fue su papel como contraparte de los medios de comunicación hegemónicos. Al estar en menores posibilidades de competir frente a los medios masivos comerciales o gubernamentales, tanto en

alcance como en recursos, estos grupos buscaron canales de distribución alternos y con costos más accesibles, como fueron las revistas, periódicos y sobre todo emisoras de radio. Asimismo, debido a la represión ejercida, estos medios alternativos estuvieron sujetos a persecución, así como violencia directa e indirecta para censurar su trabajo (Richards, 1989; Simpson, 1981).

Otra particularidad era la naturaleza del contenido de estos medios alternativos, ya que representaban la perspectiva e intereses de los sectores populares, como son los movimientos sociales de oposición y/o resistencia. Los enfoques de esta información crítica eran considerados como encuadres más amplios que denunciaban las estructuras de injusticia, motivaban la transformación social y señalaban a un adversario en específico.

Desde la perspectiva de Armando Cassigoli (1989), la contrainformación fue un concepto que definió este ámbito, ya que ésta buscó usar la información del sistema para reinterpretarla desde la perspectiva de los trabajadores o los pueblos dominados. Para este autor lo importante no es el medio sino los índices de comunicación que se logran desarrollar en este proceso, ya que son los que forjan la conciencia crítica. En términos generales, la contrainformación buscó ser un contrapeso al discurso hegemónico y desarrollar reflexiones críticas desde las bases sociales.

La comunicación alternativa que surgió frente a los regímenes de censura y represión se generó para suplir el vacío que dejaban los medios tradicionales, ya que la evasión de temáticas, distorsión u ocultamiento de la información estuvo asociada a que los propietarios de los medios masivos de comunicación estuvieron relacionados estrechamente con el régimen en el poder (Selser, 1989). Esta dinámica de información contrahegemónica se definía como tal porque sus intereses eran contrarios a los de los propietarios de los medios masivos en estas décadas y su función era suplir la ausencia de referentes para interpretar la compleja realidad política-económica y sociocultural que vivían los países en tal contexto.

En esta primera etapa, puede observarse que los planteamientos que dan forma a la comunicación alternativa van más allá de las formas de propiedad, el financiamiento, el nivel de comunicación (interpersonal, grupal o masivo) y el tipo de medio empleado para su difusión. Los núcleos en los que se estableció la

noción de lo alternativo se relacionaron a la forma en que se produce el contenido que difunde y la finalidad de este tipo de comunicación (Graziano, 1980; Simpson, 1989b; Vidal-Beneyto, 1979). En todas las experiencias, destaca el compromiso político de un grupo que se apropia del proceso de comunicación como herramienta, pero también como escenario de encuentro y estructuración de los lazos sociales de la comunidad.

### 3.4 LA TRANSICIÓN DEL CONCEPTO (1980-1990)

A nivel global, los cambios geopolíticos en la década de 1980 fueron significativos. La caída del muro de Berlín en 1989 implicó profundas transformaciones históricas. El desplome del socialismo en Europa y la desaparición de la Unión Soviética (1991) abrieron también una nueva fase para América Latina, tanto en el terreno político, económico e incluso ideológico. Además, Estados Unidos se consolidó como la única superpotencia político-militar y redefinió sus nuevas acciones de intervención bajo pactos bilaterales, así como la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

En el plano económico, después del consenso de Washington<sup>6</sup> (1989), comenzaron a operar en la política económica internacional los rasgos de un paradigma basado en la flexibilidad, la desregulación y la desterritorialización, conocido posteriormente como neoliberalismo (Covi, 2004). Esta política económica, caracterizada por la extensión de la iniciativa privada a todas las áreas de la actividad económica y la limitación de la participación del Estado, también incidió en un abandono del debate de Políticas Nacionales de Comunicación y generalización de la desregulación del sector de telecomunicaciones.

Un documento orientador de inicios de esta etapa fue el informe producido por la comisión MacBride, "Un solo mundo. Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo" (1980), en el cual se evidencia y

<sup>6</sup> En 1989 John Williamson empleó el término "consenso de Washington" para describir una serie de fórmulas relativas a reformas para los países en desarrollo, según los lineamientos de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). El enfoque de estas reformas fue centralmente el mercado y procuró la estabilización macroeconómica, la liberalización tanto del comercio como de la inversión, y la expansión de la liberalización del mercado dentro de las economías locales.

documenta la unidireccionalidad de las estructuras de los medios de comunicación, la concentración vertical y horizontal del sector, la transnacionalización, así como su consiguiente alineación informativa y la necesidad de impulsar mecanismos para la democratización en general, pero sobre todo, debido a la relevancia estratégica del ámbito de las comunicaciones.

No obstante la relevancia de estas reivindicaciones, las recomendaciones planteadas no se llegaron a concretar a cabalidad (Beltrán, 2000). Tras la presentación y aprobación unánime del informe, Estados Unidos y Reino Unido se retiraron de la UNESCO de manera controversial. Peter Lewis (1993) afirma que debido a esta presión ejercida, el organismo dio continuidad a estudios de bajo perfil político, poniendo énfasis en los medios de comunicación comunitarios.

Cinco años más tarde, en 1985, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) publicó el documento “El eslabón perdido”, conocido comúnmente como Informe Maitland, el cual evidencia el giro de la política internacional en la materia, pues pondera la carencia crónica de infraestructura de telecomunicaciones como indicador de subdesarrollo. Este documento partía de la premisa de que al garantizar el acceso se iba a generar el crecimiento económico de los países y por consiguiente se incrementaría la participación social y la democratización de los medios de comunicación. En esta etapa, el discurso desregulatorio y la menor injerencia del papel del Estado, diluyeron los debates respecto al NOMIC y el conjunto de recomendaciones del “Informe MacBride”, aprobadas por unanimidad.

De manera general, se abandonaron los estudios respecto a la comunicación popular y alternativa, y se estimuló un discurso basado en la competencia global, que complejizó el sistema de medios privado-comerciales, a través de una serie de fusiones e integración tanto en su forma vertical como horizontal<sup>7</sup>. Los repetidos fracasos en la implementación de Políticas Nacionales de Comunicación en Latinoamérica, debido a la corrupción y a la escasa apertura real del gobierno para la libertad de expresión,

validaron el eslogan del esquema desregulatorio neoliberal, que postulaba que “para ejercer la libertad de expresión [los medios] necesitaban una base comercial privada; para ser democráticos y participativos requerían del éxito económico; para ser nacionales también debían ser internacionales y para proveer servicios públicos debían ser privados” (Fox, 1988, p. 11).

En esta etapa de transición la investigación pasó de la participación de los sujetos a las herramientas. La expansión de innovaciones tecnológicas que marcaron un salto cuantitativo y cualitativo en materia de telecomunicaciones y radiodifusión, así como nuevos modelos de producción, consumo y distribución de bienes materiales e inmateriales fueron cambios que incrementaron la complejidad en el ecosistema mediático, así como en las teorías para abordar estos fenómenos.

Las líneas de investigación en la academia evadieron el término comunicación alternativa debido a la fuerte connotación ideológica, contrahegemónica y contestataria, pero emplearon otras categorías como fue la comunicación comunitaria y “otra comunicación”. Al realizar un análisis de la producción académica en esta etapa, fueron muy pocos los trabajos identificados en estas dos décadas, ya que hubo un progresivo abandono del tema. Otro elemento de este contexto fue el auge de los estudios culturalistas, centrados en la descripción etnográfica de las audiencias y las prácticas de consumo de la vida cotidiana de los sujetos.

Entre los trabajos afines más destacados en esta segunda etapa figura la serie de la UNESCO “Reportes y Documentos sobre la Comunicación de Masas”<sup>8</sup> que se centraron en la comunicación para el desarrollo. De éstos, el más afín fue la compilación de casos de estudio “Medios Alternativos: Conectando lo global y lo local”<sup>9</sup>, en el que se realiza una evaluación de experiencias de Brasil, Perú y Bolivia, pero también se documentan casos en Australia, India y África. En esta obra aparecen las primeras reflexiones de la incidencia de la comunicación mediada por computadora asociada al desarrollo social.

También destaca la serie de entre 1990 y 1991 denominada “Comunicación al servicio de

<sup>7</sup> Para profundizar en este tema puede consultar Alva de la Selva, A. R. (2006). De la soberanía estatal a la convergencia. *Revista Mexicana de Comunicación*, 18(99), 28-31, así como Vega, Aimée (et al.) (2011). *Panorama de la comunicación en México. Desafíos para la calidad y la diversidad*, México, AMEDI.

<sup>8</sup> El título original en inglés es *Reports and Papers of Mass Communications*.

<sup>9</sup> El título original de la obra en inglés es *Alternative media: linking global and local*.

la humanidad”<sup>10</sup>, cuyo propósito fue la revisión de los resultados de los medios alternativos y de los proyectos iniciados en diversas regiones. Otros trabajos de investigación encontrados en esta etapa de transición del concepto fueron, principalmente, una documentación de estudios de caso de las décadas anteriores (L. R. Beltrán, 1993; Flores, 1998; O’sullyvan, 1989).

En otros contextos fue significativa la consolidación teórica de una línea asociada con los medios alternativos y radicales (Armstrong, 1981; Downing, 1984). La investigación políticamente reconocida, en cuanto a experiencias de comunicación alternativa, tendió a adoptar un carácter más técnico y a empezar a documentar las experiencias previas, no obstante, ya no destacó ninguna reflexión teórica que pusiera el tema bajo reflexión o actualización.

Otro aspecto relevante fue la institucionalización de la “Comunicación para el Cambio social” a mediados de 1990. Esta fue otra vertiente conceptual en torno a la que se aglutinaron las redes de investigación latinoamericanas que habían trabajado el tema previamente; sin embargo, su aplicación fue parte de estrategias para hacer sostenibles las inversiones en materia de desarrollo y no dejó de haber choques entre los capitales financieros y la esencia de transformación social, inherente a la comunicación alternativa.

De esta segunda etapa es posible concluir que la comunicación es una esencia fundamentalmente humana, intrínsecamente relacionada a los derechos humanos, ya que frente a cualquier escenario de inequidad, censura, injusticia o represión, el ser humano busca medios para comunicar y visibilizar sus demandas y luchas. Toda la transición de esta etapa se debió no sólo a los nuevos artefactos y a la expansión de la digitalización, sistemas informáticos y de redes, sino también a las condiciones económicas, políticas y por consiguiente, socioculturales.

#### 4. LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA EN LA ERA DIGITAL (2000-2014)

En el siglo XXI se continúan gestando retos significativos para la región latinoamericana. Lo central es probablemente la generalizada expansión del neoliberalismo como política

económica y paradigma de desarrollo. Debido a la gran interdependencia económica de los capitales financieros externos, las crisis económicas recurrentes producto de la recesión global por el quiebre crediticio, hipotecario y de confianza en los mercados (2008-2015), así como por los cada vez más bajos niveles de probidad en las instituciones políticas y de participación tradicionales, se ha generado nuevamente malestar social y movimientos estudiantiles, de trabajadores, grupos minoritarios e indígenas en toda la región.

En este período se consolida con mayor claridad un paradigma tecno-informacional que se está construyendo en torno a la noción de la Sociedad de la Información y el Conocimiento<sup>11</sup> (SIC), como discurso y como horizonte de crecimiento. Este paradigma se caracteriza por el uso extensivo e intensivo de las tecnologías digitales en una amplia red de actividades productivas, que atraviesan todos los escenarios de la vida cotidiana. La expansión de la información, la comunicación y la búsqueda de la construcción colectiva del conocimiento, a partir de la digitalización y la convergencia tecnológica<sup>12</sup>, cobran especial preponderancia para entender el contexto contemporáneo (Becerra, 2003b).

Aunado a lo anterior, la defensa del histórico derecho a la comunicación cobra renovada vigencia en las reflexiones de politólogos y sociólogos, que encuentran en las posibilidades

<sup>11</sup> Si bien el concepto de Sociedad de la Información y el Conocimiento tiene sus orígenes desde la década de 1970 (Becerra, 2003a), consideramos que éste se expresa con mayor intensidad a los finales de 1990, ya que tanto a nivel internacional como en las políticas nacionales se vuelven centrales las ideas fuerza de este paradigma y se observa una acelerada integración de las TIC al sistema productivo. Además, el abaratamiento de los equipos electrónicos, desde mediados del 2000, coadyuvó a una apropiación social de la tecnología como característica de nuestro tiempo (Croví, 2013). También destacan las cumbres mundiales de la Sociedad de la Información, realizadas en Ginebra (2003) y en Túnez (2005) con fines político-económicos.

<sup>12</sup> La digitalización es el proceso técnico que permite la expresión de una información en dígitos, para lograr un tratamiento informático. Esta posibilidad de traducir a un código binario toda la información susceptible de ser difundida es la pauta para la convergencia tecnológica, la cual es entendida como la unión de las industrias de medios, telecomunicaciones e informática, que trabajaban de forma separada en el mercado; al tener un flujo de contenidos transversal a las tres industrias y a múltiples plataformas, esta fusión tiene un sentido también de concentración económica, con efectos sociales de largo alcance (Mattelart, 2007; Uzelac, 2010).

<sup>10</sup> El título original de la obra en inglés es *Communication in the Service of Humanity*.

tecnológicas de Internet<sup>13</sup> mayores esquemas para la construcción de ciudadanía y participación en la esfera pública. Los escenarios digitales abrieron la posibilidad de desarrollar canales de comunicación interactivos y bidireccionales, pero los casos de concentración mediática, las nuevas legislaciones en materia de medios y los fenómenos comunicacionales que emergen desde la ciudadanía, imprimen nuevas vetas de análisis para abordar el debate de la comunicación alternativa, el cual sigue estando vigente. Diversos trabajos reafirman este planteamiento, ya que es posible observar un renovado interés respecto al papel de los medios de comunicación en la demanda y construcción de la democracia latinoamericana (Becerra, 2003b, 2014, 2015, Mastrini y Becerra, 2003, 2006, 2007).

Respecto a la investigación encontrada a partir de la década del 2000, es posible identificar planteamientos de múltiples áreas de conocimiento que proponen la generalización de condiciones de participación más democráticas, gracias a los entornos digitales. Estas herramientas se colocan en muchos trabajos como el foco de atención para gestionar de forma autónoma procesos de interacción multinivel, y que por consiguiente brindan beneficios a los procesos de comunicación social (García Galera, Seco y Del Hoyo, 2013; García-Galera, Del Hoyo y Fernández, 2014; Sampedro, Sánchez-Duarte y Campos, 2014).

La principal atribución de las herramientas de información y comunicación en la era digital es la posibilidad de contar con canales de difusión de información más baratos, rápidos y menos limitados en materia de acceso y censura. Es innegable que Internet ha provisto una plataforma de interconexión global,

favorecida por los procesos económicos transnacionales, que han permitido tener mayores alcances y redes de visibilización tanto en lo local como a nivel global (Castells, 2012). En este sentido, las posibilidades que las herramientas tecnológicas proveen a las prácticas de comunicación alternativa se dan en dos escenarios particulares: 1) herramientas para la gestión y organización de la producción horizontal de la comunicación y 2) acceso a una mayor cantidad de emisores en el ciberespacio, lo cual facilita el diálogo con una comunidad amplia y heterogénea de usuarios.

En la década de 1960, los medios masivos analógicos tenían restricciones técnicas respecto al alcance y tipo de participación que podían tener los emisores. En la actual era digital, la convergencia tecnológica ha posibilitado que Internet se convierta en un gran medio de comunicación (Castells, 2000). La apropiación social de Internet, por parte de los usuarios, es lo que ha generado que en este escenario virtual puedan darse procesos de comunicación que son unidireccionales, bidireccionales y multidireccionales, directos o diferidos, así como públicos o privados. Toda esta gama de posibilidades es lo que ha abonado a las múltiples reflexiones que sostienen que la participación en la comunicación es una característica significativa de la actual era digital.

Para Thomas Tufte (2012), la participación social en los medios de comunicación alternativa está visibilizando la crisis del desempleo, la insatisfacción, frustración, pobreza y crisis por derechos humanos violentados; menciona que “la gente parece harta de no estar incluida en los procesos de desarrollo de su propio país y, aunque esto no es nuevo, hasta ahora se han articulado de forma masiva y pueden llegar a las principales esferas públicas” (Tufte, 2012, p. 94). Los espacios alternativos están coadyuvando en la pluralización de voces y perspectivas dentro del ecosistema mediático, ya que se abocan a desarrollar una multiplicidad de temas que han quedado al margen de los medios masivos privado-comerciales; éstas van desde las principales reivindicaciones materiales, como acceso a vivienda, trabajo, crítica a la corrupción, salario digno, hasta las llamadas demandas post-materiales, como son el ecologismo, feminismo, pacifismo y el medio ambiente. La comunicación alternativa abre múltiples campos de diálogo para un amplio espectro de demandas, las cuales inciden en las políticas públicas, los sistemas institucionales e

<sup>13</sup> La implementación y desarrollo de Internet tiene sus orígenes desde antes de la década de 1980 y su generalización fue muy importante durante 1990. No obstante, fue hasta el siglo XXI que se da una expansión de este servicio gracias a la disminución de costos de los paquetes de conexión doméstica, mayores posibilidades de acceso a *hardware* y apropiación social de este espacio como elemento necesario para la escuela, el trabajo y muchas otras actividades productivas. No deseamos hacer ver que en esta etapa se inició el uso de Internet, antes bien su incorporación fue progresiva, pero destaca a partir del 2000 un uso más masivo de este espacio a través de la *web 2.0* y sus posibilidades interactivas (Para un análisis más minucioso del desarrollo socio-técnico de Internet y su proceso de expansión, véase el trabajo de Gabriel Pérez-Salazar (2012) *Internet como medio de comunicación. Teoría y análisis de actos comunicativos en los entornos virtuales*. México: UAC.

incluso en las agendas de los propios medios privado-comerciales.

Existen ciertos núcleos teóricos de la comunicación alternativa que se mantienen vigentes en esta etapa: su oposición al verticalismo, la participación, su vocación de transformación social y de contrahegemonía. En esta última etapa es relevante identificar una hiper-particularización de problemáticas que se abordan en el contenido de estas propuestas alternativas, incorporando múltiples categorías, perspectivas teóricas, así como metodologías para explicar sociológicamente la triada: comunicación alternativa, poder y cambio social. Para la exposición de estas líneas, que involucran a su vez un amplio abanico de trabajos, empleo la segmentación analítica de Gumucio y Tufte (2008) y enriquezco sus planteamientos con los hallazgos que he identificado en la revisión sistemática de la literatura.

La primera línea es la comunicación alternativa asociada al desarrollo, caracterizada principalmente por trabajos críticos e intervenciones en el área de la comunicación para el cambio social, así como por movimientos populares que proponen modelos de desarrollo alternativos (Amador, 2012; Barranquero, 2011, 2012; Barranquero y Sáez, 2010; Botero y Obregón, 2011; Del Valle, 2012; Martínez y Sierra, 2012). Desde mi perspectiva, lo alternativo en esta vertiente se distingue por un proyecto cultural, social o político, contrario al establecido en el orden dominante.

La segunda es la Cultura Popular y la Identidad, que está siendo desarrollada a partir del concepto de medios comunitarios (Hernández y Chaguaceda, 2013; Kozolanka, Mazepa y Skinner, 2012; Krohling, 2008). En esta vertiente están los estudios sobre medios autóctonos e indígenas, que operan bajo las regulaciones federales y locales, así como fuera de las regulaciones públicas y del sistema mediático. La alternatividad se nuclea en el concepto identidad, y la apropiación de la comunicación es para la preservación de lenguas, tradiciones y construcción de lo común. En muchas ocasiones, la resistencia de estos grupos minoritarios frente al modelo depredador de occidente ha tornado estas experiencias en espacios para visibilizar sus problemáticas, denunciar injusticias y obtener redes de solidaridad en torno a sus causas, pero en muchas otras no es así.

El análisis de la construcción del poder en los medios, es la tercera línea de análisis. Se

caracteriza por identificar y evaluar la participación en la esfera pública, así como los avances en los procesos de democratización del sistema de medios (Atton, 2002; Couldry y Curran, 2003; Dantas, 2013; Jerez, 2006; Sel, 2009; Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004). Considero que esta vertiente recupera muchas de las propuestas originales de la comunicación alternativa, al buscar un sistema de medios de comunicación horizontal, plural y de vocación social. En particular, lo alternativo se define por la aspiración a una redistribución del poder, que se refleja en el acceso a los medios de comunicación, sin embargo, coloca en igualdad de condiciones y competencia a los medios de menor alcance y organización, olvidando los desequilibrios estructurales que provienen del monopolio, así como los obstáculos culturales que limitan la participación.

Una cuarta perspectiva son los medios ciudadanos, insertos en la Sociedad de la Información. Esta línea de estudio está asociada a la defensa del derecho a la comunicación y a la participación crítica de las audiencias en la construcción de la agenda informativa. Asimismo, la transmisión de iniciativas de colectivos, grupos o movimientos cuyas demandas o problemáticas específicas difícilmente circularían en los grandes medios de comunicación (Atton, 2002; Downing, 2008; Pinto y Guedes, 2011). La alternatividad de esta comunicación radica en su búsqueda por la apertura de una pluralidad de voces y perspectivas, así como por construir perspectivas críticas para interpretar la realidad social desde diversos encuadres.

Otra línea la constituyen los medios alternativos asociados a movimientos sociales, prácticas de activismo, oposición y resistencia. Estos trabajos se caracterizan por su dependencia hacia un proyecto de cambio radical de la sociedad; es decir, en su inserción en un lugar y en una perspectiva de enfrentamiento a lo dominante (Atton, 2002; Castells, 2012; Kozolanka et al., 2012; Lievrouw, 2011; Sáez, 2009; Waltz, 2005; R. Zapata, 2011). Estos trabajos nuclean su perspectiva en la acción colectiva y tienen tres elementos articuladores para la movilización: 1) subrayar algún elemento de injusticia, relacionado con un daño producido por la acción humana; 2) la creencia de que es posible un cambio mediante la acción colectiva, es decir, el enfoque en un componente de autonomía y 3) la identificación de un adversario específico, a través de direccionar un mecanismo de identidad (Martínez Avidad, 2011).

Por último, aunque no lo considero una línea más, expongo que también se identificaron trabajos teóricos e históricos y estados del arte de la comunicación alternativa (Barranquero y Sáez, 2010; Del Valle, 2007; Pinto y Guedes, 2011; Reig, 2006; Sager, 2011). Esta última serie de trabajos evidencian que el resurgimiento de la investigación en el campo se está dando por una multiplicidad de referentes a nivel internacional, pero que todos, de alguna manera, se sostienen de las mismas propuestas iniciales que plantearon los autores fundantes latinoamericanos.

En esta tercera etapa es posible observar el renovado interés de la academia en el tema, visible en la cantidad de trabajos y la multidisciplinariedad de sus perspectivas. El contexto que enmarca estas propuestas también comparte rasgos del periodo de los orígenes: acceso limitado por la preeminencia del esquema privado-comercial en el sistema de medios; la imposición de un modelo de desarrollo; así como censura, represión y rechazo a los nuevos actores hegemónicos. Sin embargo, los nuevos marcos históricos operan bajo el referente de los sistemas democráticos; sin confrontaciones ideológicas claras, sino visiones más bien pragmáticas, que reivindican nuevos derechos sociales básicos. En este sentido, también la producción académica recurre a nuevos marcos teóricos y metodológicos para explicar el cambio que está sucediendo en esta etapa. La diversidad de temáticas expuestas en este último apartado evidencia que la apropiación social de un medio de comunicación sigue siendo relevante, no sólo en términos de expresión, participación y respeto a la pluralidad, sobre todo, en función de la transformación social que es factible alcanzar a través de estas experiencias.

## 5. REFLEXIONES FINALES

A pesar de las múltiples líneas y enfoques, este recorrido histórico conceptual resaltó que la investigación en materia de la comunicación alternativa continúa vigente y es retomado con más fuerza en la actual etapa de transformaciones comunicativas digitales. En sus orígenes, vemos que existieron tres campos diferentes en torno a los cuales se generaron los trabajos más relevantes: 1) la comunicación comunitaria; 2) la comunicación para el desarrollo y 3) la comunicación contrahegemónica, ligada a los movimientos sociales y de protesta. En la actual era digital, estas tres áreas se siguen actualizando. Aunque

se han diversificado y especializado, gracias a la multiplicidad de enfoques disciplinarios y metodológicos, el uso del concepto alternativo en la comunicación continúa trazando conexiones hacia esos mismos campos: 1) la construcción de lo comunitario, tanto en las zonas indígenas como en los ámbitos rurales, con la finalidad de articular una comunicación local, específica, identitaria y afín a sus problemáticas; 2) la participación en la elección del modelo de desarrollo a implementar, así como a la visibilización de esquemas alternativos y propuestas de cambio; y 3) su instrumentación como parte de los nuevos movimientos sociales, acciones de protesta, articulación de acciones colectivas locales y globales, así como la denuncia de los nuevos actores hegemónicos.

Podemos decir que se mantiene la esencia original de la comunicación alternativa. Al menos los núcleos teóricos centrales (participación abierta, horizontal, interactiva, ligada a praxis transformadoras y con un mensaje contrahegemónico) continúan siendo la base de lo que se investiga en torno a este tema. Respecto a la discusión sobre la conceptualización, es importante precisar que desde los orígenes existieron múltiples propuestas diferentes y a veces hasta contrapuestas; en la era digital la expansión de abordajes y propuestas ha complicado aún más alcanzar un acuerdo respecto a qué debe entenderse por tal. Es por ello que en este artículo mantengo una perspectiva amplia de las líneas de investigación y de los núcleos teóricos que tienen en común los diversos trabajos en cada etapa. Clarificar a detalle esta discusión conceptual sigue siendo un área de oportunidad abierta para investigaciones sucesivas.

Ahora bien, en esta última etapa existen algunos aspectos de la comunicación alternativa que resultan ser más preponderantes: las nuevas posibilidades técnicas de participación, horizontalidad y bidireccionalidad. Una perspectiva de conjunto deja ver que desde la etapa de transición (segunda mitad 1980) existe un desplazamiento del análisis hacia la tecnología, la conectividad, posesión de infraestructura y equipos de conexión, metas que hoy se siguen cuajando en el ideal del acceso universal. En la investigación del contexto digital, existe un creciente (pero aún muy incipiente) regreso al análisis de las condiciones para favorecer la participación por sobre las herramientas que la posibilitan. Esta mirada es significativa para superar la etapa de

determinismo tecnológico que aún caracteriza diversos trabajos identificados.

Asimismo, el debate respecto a los resultados que tiene esta comunicación alternativa, para alcanzar la transformación social, debe madurar para aterrizar nuevamente en planteamientos críticos, que lejos de sobredimensionar las potencialidades que tienen estas herramientas de comunicación digital logren exponer el entramado de elementos político-económicos, socioculturales, educativos y de formación cívica que también se requieren para comprender estas prácticas.

## 6. REFERENCIAS

- Aguirre Bianchi, C. (1989). Ego Alter Sum / Sobre la autoconsciencia y la comunicación alternativa en un proceso de transición. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 104–125). México: Premia Editora.
- Amador, M. (2012). La comunicación en los procesos de desarrollo: Esbozo de una aproximación a su comprensión. *Revista Herencia*, 25(1), 125–135.
- Armstrong, D. (1981). *A Trumpet to Arms: Alternative Media in America*. Los Angeles, C.A.: South End Press.
- Atton, C. (2002). *Alternative Media*. Oaks, CA: SAGE Publications.
- Barranquero, A. (2011). Rediscovering the Latin American Roots of Participatory Communication for Social Change. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8(1), 154–177.
- Barranquero, A. (2012). Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a las nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local. En M. Martínez y F. Sierra (Eds.), *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* (pp. 377–400). Barcelona: Gedisa.
- Barranquero, A. y Sáez, C. (2010). Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. En *Congreso Internacional AE-IC Málaga “Comunicación y desarrollo en la era digital”* (pp. 1–25). Málaga.
- Becerra, M. (2003a). La Sociedad de la Información. *Signo y Pensamiento*, 22(43), 169–191.
- Becerra, M. (2003b). *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Becerra, M. (2014). Concentración y nuevas regulaciones: políticas de medios en América del Sur. En *XXVI Encuentro Nacional AMIC, “La investigación de la comunicación en México ante la reforma constitucional en materia de telecomunicaciones, radiodifusión y competencia económica.”* San Luis Potosí, México: AMIC.
- Becerra, M. (2015). América Latina en el conventillo global: política de medios a contramano. En *Telecomunicaciones y radiodifusión en la encrucijada. Regulación, economía y cambio tecnológico* (pp. 13–30). México: Fontamara / UASLP.
- Beltrán, L. R. (1976). *Bibliografía sobre investigaciones en comunicación para el desarrollo rural en América Latina*. Bogotá: CIID, Division de ciencias de la información.
- Beltrán, L. R. (1981). Adiós Aristóteles: “La Comunicación horizontal.” *Comunicación y Sociedad*, (6), 5–35.
- Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. En *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Lima, Perú: Instituto para América Latina (IPAL).
- Beltrán, L. R. (2000). El Nuevo Orden Internacional de la Información. El sueño en la nevera. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, (70), 2–4.
- Beltrán, Ó. (2005). Revisiones sistemáticas de la literatura. *Rincón Epidemiológico*, 20(1), 60–69.
- Botero, A. y Obregón, R. (2011). Un análisis crítico de las perspectivas de diálogo en la literatura sobre comunicación para el desarrollo y cambio social: abordajes y desafíos. *Signo y Pensamiento*, 58(30), 190–205.
- Capriles, O. (1989). Venezuela: ¿Política de comunicación o comunicación alternativa? En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 171–185). México: Premia Editora.
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información: la Sociedad Red. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red (Vol. 1)*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Couldry, N. y Curran, James. (2003). The Paradox of Media Power. En N. Couldry y James Curran (Eds.), *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World* (pp. 3–16). Maryland: Rowman y Littlefield Publishers.
- Crovi, D. (2004). *Sociedad de la Información y el conocimiento: entre lo falaz y lo posible*. Buenos Aires: La Crujía.
- Crovi, D. (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*. México: UNAM/ EDIMPRO.

- Dantas, M. (2013). *Avances en los procesos de democratización de la comunicación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Del Valle, C. (2007). Comunicación Participativa : Aproximaciones desde América Latina. *Redes*, (4), 113–130.
- Del Valle, C. (2012). Criticidad y complejidad en el campo de la comunicación: consideraciones epistémicas sobre la comunicación participativa y para el cambio social desde América Latina. En M. Martínez y F. Sierra (Eds.), *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local2* (1a ed., pp. 57–84). Barcelona: Gedisa.
- Díaz Bordenave, J. E. (1978). *Planificación y comunicación*. Quito: Don Bosco.
- Díaz Bordenave, J. E. (1987). *¿Qué es comunicación rural? necesidad y reto en América Latina*. México: Carrasquilla.
- Downing, J. (1984). *Radical Media: The political experience of alternative communication*. Boston: South End Press.
- Downing, J. (2008). Social Movement Theories and Alternative Media: An Evaluation and Critique. *Communication, Culture y Critique*, 1, 40–50. <http://doi.org/10.1111/j.1753-9137.2007.00005.x>
- Esteva, G. (1989). México: en búsqueda de opciones de comunicación social. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina1* (2da ed., pp. 226–245). México: Premia Editora.
- Flores, J. J. (1998). *La comunicación alternativa durante el movimiento de 1968 en México*. Tesis inédita de Licenciatura en Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fox, E. (1988). La Política de Reforma de la Comunicación en América Latina. *Dia-Logos de La Comunicación*, (21), 1–13.
- Freire, P. (1969). La concepción bancaria de la educación y la deshumanización. En C. Torres (Ed.), (1980) *Paulo Freire. Educación y Concientización* (1a ed., pp. 51–60). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1979). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.
- García Galera, M. del C., Seco, J. A., y Del Hoyo, M. (2013). La participación de los jóvenes en las redes sociales: oportunidad, oportunidades y gratificaciones. *Anàlisi Monogràfic. Quaderns de Comunicació I Cultura*, 48, 95–110.
- García Galera, M. del C., Del Hoyo, M., y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 22(43), 35–43. <http://doi.org/10.3916/C43-2014-03>
- Gargurevich, J. (1989). Perú: La alternativa dentro de la alternativa. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 246–265). México: Premia Editora.
- Graziano, M. (1980). *Para una definición alternativa de la comunicación*. Caracas, Venezuela: ININCO.
- Guerra, S. (1997). *Etapas y procesos en la historia de América Latina* (Cuadernos de trabajo del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Documento de Trabajo No. 2). México. Recuperado de <http://www.portalalba.org/biblioteca/GUERRA VILLAVOY. Etapas y procesos en la historia de Am%E9rica.pdf>
- Gumucio Dagron, A., y Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural Editores/ Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Hernández, I., y Chaguaceda, A. (2013). La comunicación alternativa y los medios comunitarios en Nicaragua: la experiencia del colectivo Agentes de Cambio. *Quórum Académico*, 10(1), 63–86.
- Jerez, A. (2006). Las esferas públicas y la comunicación alternativa. Apuntes para un debate urgente. *Revista Iberoamericana*, 6(24), 147–160.
- Kaplún, M. (1989). Uruguay, Participación: Praxis, propuesta, problema. La experiencia del casete-foro. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 266–283). México: Premia Editora.
- Kozolanka, K., Mazepa, P., y Skinner, David. (2012). *Alternative Media in Canada*. Vancouver, BC: UBC Press.
- Krohling, C. (2008). Aproximaciones entre la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en Brasil en la era del ciberespacio. En ALAIC (Ed.), *XXXI Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación* (pp. 351–376). Recuperado de [http://www.alaic.net/portal/revista/r89/art\\_04.pdf](http://www.alaic.net/portal/revista/r89/art_04.pdf)
- Lewis, P. (1993). *Alternative media: linking global and local*. London: UNESCO Publishing. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000951/095174eo.pdf>
- Lievrouw, L. (2011). *Alternative and Activist New Media*. Malden, MA: Polity Press.
- Lozada, F., y Kuncar, G. (1989). Bolivia: Las radios mineras, voces del coraje. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 186–207). México: Premia Editora.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo. Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Martínez, M., y Sierra, F. (2012). *Comunicación y Desarrollo: Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez Avidad, M. (2011). Redes alternativas de comunicación, Framing y la construcción del poder político. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(2), 269–291.
- Mastrini, G., y Becerra, M. (2003). 50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala. *Sala de Prensa*, 2, 1–20. Recuperado de <http://www.saladeprensa.org/art473.htm>
- Mastrini, G., y Becerra, M. (2006). *Periodistas y Magnates*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mastrini, G., y Becerra, M. (2007). Presente y tendencias de la concentración de medios en América Latina. *Revista Zer*, (22), 15–40.
- Mattelart, A. (2007). *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona: Paidós.
- O'sullyvan, J. (1989). *Alternativas comunicacionales en Venezuela: experiencias*. Venezuela: UCAB.
- Pasquali, A. (1963). Teoría de la comunicación: las implicaciones sociológicas entre información y cultura de masas- Definiciones. En A. Gumucio Dagron y T. Tufte (Eds.), *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas (2008)* (pp. 60–81). La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Pasquali, A. (1967). *El aparato singular, análisis de un día de tv en Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas: La masificación de la cultura por medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional*. Caracas: Monte Ávila.
- Pérez-Salazar, G. (2012). *Internet como medio de comunicación. Teoría y análisis de actos comunicativos en los entornos virtuales*. Saltillo: Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma de Coahuila.
- Pinto, M., y Guedes, O. (2011). Transformaciones en la mediatización y percepciones diferenciadas sobre el concepto de medios de comunicación alternativos. *La Trama de La Comunicación*, (15), 261–271.
- Portales, D. (1982). *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*. Lima, Perú: DESCO.
- Portales, D. (1989). Perspectivas de la Comunicación Alternativa en América Latina. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 89–103). México: Premia Editora.
- Prieto, D. (1989). Argentina: una experiencia de comunicación intermedia en un proceso histórico de democratización. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 297–307). México: Premia Editora.
- Reig, R. (2006). El largo camino hacia una comunicación alternativa. Pseudodemocracia, comunicación y receptores: una visión teórico-práctica desde bases complejas. *Revista Anthropos. Huellas Del Conocimiento*.
- Reyes-Matta, F. (1978). Un modelo de comunicación con participación social activa. *Nueva Sociedad*, (38), 94–110.
- Reyes-Matta, F. (1984). Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983. *Nueva Sociedad*, 71(71), 62–68.
- Reyes-Matta, F. (1989). La comunicación transnacional y la respuesta alternativa. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 104–126). México: Premia Editora.
- Richards, J. (1989). La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 308–330). México: Premia Editora.
- Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of innovations* (1era ed.). New York: Free Press.
- Sáez, C. (2009). Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 416–423.
- Sager, F. (2011). Una aproximación al concepto de Comunicación Alternativa. *Questión*, 1(30), 1–10.
- Sampedro, V., Sánchez-Duarte, J. M., y Campos, E. (2014). Participación ciudadana en las cibercampañas electorales. Debates teóricos y una aproximación tipológica. En *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 1–29). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Recuperado de [http://www.ciberdemocracia.net/victorsampedro/wp-content/uploads/2012/12/SAMPEDRO\\_DUARTE.pdf](http://www.ciberdemocracia.net/victorsampedro/wp-content/uploads/2012/12/SAMPEDRO_DUARTE.pdf)
- Schiller, H. (1975). La aparición de políticas nacionales de comunicación: un nuevo escenario para la lucha social (extracto). En A. Gumucio-Dagron y T. Tufte (Eds.), *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas (2008)* (pp. 190–191). La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Sel, S. (2009). Comunicación alternativa y Políticas públicas en el combate Latinoamericano. En *La comunicación Mediatizada: Hegemonías, Alternatividades, Soberanías* (pp. 13–36). Buenos Aires: CLACSO.
- Selsler, G. (1989). Brasil: el fenómeno de la “imprensa nanica.” En M. Simpson (Ed.), *Comunicación*

*Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 331–350). México: Premia Editora.

- Simpson, M. (1981). *Comunicación Alternativa y Cambio Social. Tomo I, América Latina*. (M. Simpson, Ed.). México: Premia Editora.
- Simpson, M. (1989a). Comunicación Alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 140–158). México: La Red de Jonás.
- Simpson, M. (1989b). Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 23–57). México: Premia Editora.
- Somavia, J. (1977). La estructura transnacional de poder y la información internacional. Elementos para la definición de políticas frente a las agencias transnacionales de noticias. En A. Gumucio-Dagron y T. Tufte (Eds.), *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas* (2008) (pp. 231–257). La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Somavia, J. (1978). La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo. *Nueva Sociedad*, (38), 32–41.
- Tufte, T. (2012). Hacia un renacimiento de la comunicación para el cambio social. Redefiniendo la disciplina y la práctica en la era post-“Primavera Árabe.” En M. Martínez y F. Sierra (Eds.), *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* (1a ed., pp. 85–110). Barcelona: Gedisa.
- Uzelac, A. (2010). La cultura digital, un paradigma convergente donde se unen la tecnología y la cultura: desafíos para el sector cultural. *Digithum*, (12), 28–35.
- Vidal-Beneyto, J. (1979). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/ Colección Monografías.
- Vinelli, N., y Rodríguez-Esperón, C. (2004). *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo/Continente.
- Waisbord, S. (2001). *Family Tree of Theories, Methodologies and Strategies in development communication*. Rockefeller Foundation. Recuperado de <http://www.communicationforsocialchange.org/pdf/familytree.pdf>
- Waltz, M. (2005). *Alternative And Activist Media*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Zapata, M. (1989). Testimonios / El combate de las radios marginales. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I,*

*América Latina* (2da ed., pp. 353–361). México: Premia Editora.

- Zapata, R. (2011). El camino de Periferia y la comunicación alternativa. *Observatorio K*, 2(2), 113–122.